

MICHEL BUTOR
 RETRATO HABLADO DE ARTHUR RIMBAUD
 Siglo XXI Editores, México, 1991.

Poeta maldito, genio, rebelde, desertor literario, explorador, aventurero y traficante son muchos de los calificativos con los que se ha querido caracterizar la figura del poeta francés Arthur Rimbaud (1854-1891).

Variadas y bastante disímiles entre sí han sido las biografías publicadas en torno a este poeta, intentando aclarar su vida y, a partir de ésta, su poesía. El texto que nos ocupa, *Retrato hablado de Arthur Rimbaud* (primera edición en francés: 1989), no es estrictamente una biografía en términos tradicionales, por el contrario, es un ensayo que abarca los aspectos más interesantes de la vida y obra del poeta francés. A diferencia de anteriores obras publicadas en torno a la figura de Rimbaud (como por ejemplo el texto de Jean Marie Carré *Vida de Arthur Rimbaud*), el texto de Michel Butor no se caracteriza por consignar fechas y nombres, sino que deja que sea la voz del propio Rimbaud la que nos remonte no sólo por su azarosa vida, sino también por su obra literaria.

El logro del texto del ensayista francés es precisamente dejar que la imagen que se forja el lector del poeta emerja a partir de sus propias palabras, a través de sus poemas, prosa o cartas. De esta forma el retrato que obtenemos de Rimbaud es el de una imagen viva que perdura en el tiempo, al igual que su poesía.

El texto de Butor se estructura en torno a doce sugerentes capítulos: "El Enigmático", "El Colegial", "El Buen Parnasiano", "El Vidente", "El Genio Malo", "El Barco Ebrio", "El Esposo Infernal", "El Iluminador", "El Ausente", "El Fotógrafo", "El Mercader Apasionado", "El Agonizante", que intentan dar cuenta de las diversas etapas literarias y vivenciales de Rimbaud. Tal como señala el autor en el primer capítulo "...voy a presentar la vida y la escritura de Rimbaud como la sucesión de ciertas fases... esforzándome por subrayar a la vez lo que cambia y lo que rabiosamente se conserva a través de todos los avatares..." (p. 15).

Quizás la propuesta más interesante que se desarrolla en el texto es la de considerar que la producción literaria de Rimbaud se puede clasificar en dos etapas. A juicio de Michel Butor, la producción literaria de Rimbaud no se interrumpe tras la publicación de *Las Iluminaciones*. Algunos autores han declarado que después de esta obra, el poeta francés abandona la literatura y junto con dedicarse a otras actividades en el Medio Oriente, reniega de su actividad literaria ejercida en Europa. Para Butor, el silencio literario de este período sólo es un preludio de una nueva estética escritural que se podrá reconocer en la extensa correspondencia de Abisinia.

Como se ha mencionado anteriormente, la organización del texto no es estrictamente cronológica, sino que más bien va señalando en cada capítulo aquellos aspectos y elementos que permiten caracterizar la evolución que experimenta el poeta francés. Es así como cuando Butor se refiere a las actividades de Rimbaud en Inglaterra y Alemania, relaciona su interés por aprender diversas lenguas con la preocupación sobre las lenguas nativas, que más tarde sentirá cuando esté en Oriente. De igual forma, al relatar sus actividades en París, es inevitable para el ensayista francés volver la mirada a los primeros años en que el poeta manifiesta su interés por la literatura, aun estando en Charleville, su tierra natal. Las cartas escritas por Rimbaud, que se incluyen en este texto, permiten

ilustrar de manera muy significativa la personalidad del joven, revelando su actitud frente a la vida, la sociedad y la literatura. Las cartas correspondientes al segundo período, en tierras lejanas, mostrarán otra faceta de su personalidad y se podrán entender como el testimonio de la evolución y madurez que experimenta el sujeto. Estas cartas manifiestan otras motivaciones e intereses, que experimenta Rimbaud en otra etapa de su vida. A juicio de Butor, esta correspondencia no ha sido suficientemente valorada, ya que muchos autores solamente las han considerado como el testimonio de un poeta que reniega de su producción literaria.

Cada capítulo se caracteriza por desarrollar un tema en particular que resalta un aspecto importante del poeta en un momento determinado. En el primer capítulo, "El Enigmático", se hace alusión a la gran leyenda en que se ha transformado este autor, construida no sólo por sus seguidores y amigos, sino también por sus detractores. El genio de este individuo, su pasión por la literatura, su pretendida ruptura con ella y las múltiples contradicciones que lo rodean, hacen de este personaje un verdadero mito que se propaga inagotablemente y que hacen sentir la necesidad de conocerlo y releerlo una y otra vez.

En "El Colegial" nos enteramos de sus correrías infantiles y de un primer acercamiento a la literatura. El tercer capítulo, "El Buen Parnasiano", considera una serie de elementos importantes, y revisa la correspondencia con Georges Izambard (profesor y amigo de Rimbaud), Théodore de Banville y Paul Demeny (poeta parisino), cartas que irán conformando una suerte de poética. Junto a ellas se dan a conocer algunos de sus primeros poemas ("Credo in Unam", "Ophélie", entre otros) e innovaciones artísticas, su concepción del verso y las nuevas temáticas. Dentro de estas temáticas, se analiza un aspecto importante, la importancia a la mujer, la que se traduce en un descubrimiento extasiado de ella que le permitirá considerarla como la garante del verdadero progreso del hombre.

Butor destaca en este capítulo la concepción que tiene el poeta de la imagen que es, a juicio de Rimbaud, la verdadera esencia de la poesía y la que permite reunir diferentes épocas y aspectos de la realidad. La imagen debe ser duradera y al mismo tiempo móvil. Esta nueva concepción es uno de los aspectos que lo llevarán a distanciarse de la escuela parnasiana, y lo aproximarán, por el contrario, a lo que se ha llamado una "estética de lo feo", elemento que, según él, verdaderamente le permitirá acceder al universo poético. Para Butor, la metamorfosis de la materia poética consiste en "volver poético lo que anteriormente era tachado de crapuloso" (p. 32). Esta transformación la logrará con sus rupturas prosódicas, lo que a su vez lo alejará cada vez más de la tradicional métrica clasicista. Interesante es la inclusión y el análisis de ciertos poemas, como "El Herrero" que permiten ilustrar este aspecto.

El capítulo siguiente, "El Vidente", descansa sobre uno de los postulados más reconocidos en Rimbaud, su concepción del poeta como "vidente". Rimbaud analiza el lugar y función del poeta dentro de la sociedad y de la historia literaria, abogando por la libertad en la creación y no en la ya demasiado vista imitación que hacen los escritores. De esta nueva convicción surgirá una nueva poesía, caracterizada por la constante ruptura prosódica y temática, lo que llevará al poeta a alejarse de los circuitos literarios. Estas ideas se encuentran expuestas en el texto que se conoce como "Carta del Vidente", y que es en realidad un

conjunto de tres cartas, dirigidas a sus maestros ya mencionados. Para Rimbaud, hacerse vidente significa llegar a lo desconocido a través del desajuste de todos los sentidos, esto es, impregnarse de todas las formas de amor, sufrimiento y locura, para guardar sólo sus verdaderas esencias. Las visiones que surgen en este proceso se transforman así en auténticas imágenes de la realidad. De este modo la poesía se inundará de colores, sonidos, olores, pero no como elementos decorativos o imitativos de la realidad, ya que el poeta logra crear una nueva realidad, a partir de la nueva reorganización de éstos, otorgándoles un nuevo sentido. En “El Genio Malo” se ilustrará a partir de diversos poemas las innovaciones del poeta, al transformar temáticas e imágenes tradicionales en algo absolutamente novedoso, exótico y muchas veces hermético.

El sexto capítulo recibe su nombre a partir del análisis que se realiza del poema “El Barco Ebrio”. Butor en su reflexión reconoce elementos ya presentes en anteriores poemas y centra su atención en el análisis de la particular estructura del texto y la caracterización del hablante. Pudiera parecer que este capítulo carece de la rigurosidad y extensión que merece un análisis de este poema, ya que el ensayista francés dedica su reflexión en mayor medida a la fórmula según la cual se organizan los versos y a la conexión que ve entre el hablante lírico y la infancia del poeta. La grandiosidad del poema, la fuerza de las imágenes y la sensación vital que éstas transmiten se ven opacadas en este análisis que considera sólo los dos elementos anteriormente mencionados.

En “El Esposo Infernal” se recoge la relación que mantiene el poeta con Verlaine y cómo éste lo introdujo en el mundo parisino de la bohemia y la literatura. Rescatable es el hecho que no se dedique este apartado a las tantas veces relatada y exagerada relación homosexual entre ambos, y que prevalezca el aporte y la influencia que cada uno dejó en el otro. De esta forma *Alchimie du verbe* será el producto de lo aprendido por Rimbaud de Verlaine, recogido a su vez de la herencia de Victor Hugo. Tanto este texto como *Une saison en enfer* reflejan nuevas rupturas, tanto en el plano lingüístico como temático. Los poemas escogidos ilustran muy bien esta osada transformación en la lírica de Rimbaud, lo que se puede interpretar como la influencia verlaineana.

El octavo capítulo, “El Iluminador”, se detiene en uno de los temas preferidos por Rimbaud, las imágenes de las ciudades en su poesía. Numerosos son los poemas dedicados a las ciudades, pero en este caso estamos en presencia de ciudades otras, de urbes nunca vistas, pobladas de elementos exóticos y de una fauna y flora que Rimbaud no conoce, pero que se transformarán en una obsesión por conocer en sus innumerables viajes. Es durante esta época, en la cual se irá demarcando finamente la línea que dividirá las dos vidas de Rimbaud, la europa y la de tierras lejanas. Esta “materia urbana en transformación”, como la denomina Butor, se puede apreciar en el análisis que él hace de los poemas “Villes” y “Promontoire”, entre otros.

Los últimos tres capítulos “El Ausente”, “El Fotógrafo” y “El Agonizante” retratan a un Rimbaud errante, siempre en busca de nuevos rumbos, de nuevas visiones y nuevos proyectos. La información de esta etapa de su vida, poco más de doce años, se ha obtenido a través de su correspondencia. Es importante destacar este aspecto, porque para Butor esta correspondencia se puede entender como una “nueva estética escritural”. De esta forma se puede apreciar que Rimbaud no deja de escribir. Es cierto que el estilo ha cambiado, que los versos

ya no existen, pero el lirismo de las imágenes relatadas, por muy horrorosas o prosaicas que a veces sean, son la manifestación de un espíritu que desea seguir comunicándose. Su intención de escribir una obra para la Sociedad de Geografía, aunque no se concrete, revela el hecho de querer mostrar al mundo lo no visto por otros. El vidente se ha hecho errante, el fantasioso se ha hecho práctico y es ahora cuando quiere encontrar las “flores - piedra”, las “flores - sillas” y todas esas imágenes exóticas que poblaban sus visiones y poemas. Lamentablemente una nueva desilusión marca esta etapa de su vida, ya que todo ese universo imaginado no lo encontrará en ninguno de sus viajes.

Lo valioso del texto de Michel Butor no consiste en mostrar datos originales, el aporte de este texto reside en la forma en que los datos son presentados. En un comienzo hemos sentido la importancia que tiene el libro por incluir una cantidad considerable de poemas y fragmentos de cartas. Éstos, al ser producto del genio del poeta, nos permiten tener un acercamiento más auténtico y verdadero con su vida y obra. Es importante también la manera en que el autor relaciona estos elementos y el análisis e interpretación que hace de muchos de los poemas, lo que se traduce en un texto ameno, interesante y serio, que no cae en el tedio cronológico, ni en el análisis exhaustivo de cada uno de los poemas que conforman la producción literaria del poeta. En su ensayo, Butor combina los elementos necesarios que permiten disfrutar de un estudio serio y acotado acerca de Rimbaud.

CAROLINE BRNCIC

Licenciada en Literatura U. de Chile.